



Dónde empieza la memoria?

Tova Harel *

“¿DÓNDE EMPIEZA MI MEMORIA? MI PRIMER RECUERDO ES UN ZAPATO; UN ZAPATO PEQUEÑO, NUEVO Y OLOROSO...” AMOS OZ



Paz para Israel.

El conocido escritor israelí Amos Oz, galardonado con prestigiosos premios, recibió también el Premio de Autobiografías 2005/2006 para trabajos biográficos, autobiográficos e historias de vida -otorgado por el Círculo de Bellas Artes, el Ámbito Cultural, el Museo Malba y la revista *Intramuros*- por su obra *Historia de Amor y Oscuridad*, editada por Siruela en 2005.

Cada persona tiene su primera memoria y continúa recogiendo memorias que modelan su personalidad y su identidad. Nos preguntamos: ¿cómo se construye la identidad de una nación? ¿Es igual que la del individuo? Sí, la "historia de la vida" de una nación se compone igualmente de memorias individuales y colectivas, así como de experiencias.

Proponemos traer aquí "memorias" e "historias" diferentes de Israel, la patria de Oz. ¿Dónde comienza ella? ¿57 años atrás con la independencia y declaración del Estado de Israel? No, es imposible desconectar su historia de miles de años de la historia judía.

Israel es el hogar nacional del pueblo judío, pueblo que data de 4000 años atrás, de los cuales 2000 vivió disperso en todos los rincones del mundo, cuando el imperio babilónico primero, y el romano después, destru-

yeran su capital, Jerusalén, provocando el exilio de la mayoría del pueblo.

Sin contar con país propio, durante ese largo período, habitaron en Europa, Asia, África del Norte y las Américas, nunca cesaron de rezar en dirección a Jerusalén, finalizando el rezo con una frase de anhelo profundo: "El año próximo en Jerusalén". Muchas memorias de esos siglos, cuyos capítulos están sembrados de persecuciones, humillaciones y matanzas, forman parte de la identidad del Israel de hoy.

La moderna historia de Israel es también la narrativa de un movimiento sionista (de la raíz "sion"—el bíblico nombre de Jerusalén-) surgido en Europa a finales del siglo XIX. Compuesto por intelectuales judíos, lanzan ellos una llamada a los judíos de la diáspora a "despertar" y construir juntos un hogar nacional en su patria histórica, Israel. Era el camino—así lo creían—para poner fin al antisemitismo, a las persecuciones y otras atrocidades contra el pueblo judío.

El Estado de Israel, que nació solamente 3 años después del infernal Holocausto que aniquiló sistemáticamente un tercio del pueblo (¡seis millones!) está compuesto por muchas historias, no sólo personales sino también comunitarias. Sucesivas olas de inmigración le otorgan diversidad y matices en todos los ámbitos de la vida.

A manera de ejemplo, he aquí unos pocos datos: el número de habitantes de Israel es de 6,7 millones, de los cuales un 19% es de origen árabe con su propia tradición, costumbres y memorias. La mayoría judía proviene de más de cien países, cada uno de ellos con su particular "historia de amor y oscuridad". ¿Qué hacer con todas esas historias? ¿Cómo integrar todas esas historias en una colectiva común?

En sus primeros años, Israel era un país en constante estado de guerra, absorbiendo olas de nuevos inmigrantes cuyo número sobrepasaba a la población existente. En aquel entonces se creía que para formar una historia e identidad común, era imprescindible olvidar todo lo particular, lo diferente: el lema nacional era crear el "israelí nuevo", sin dar relevancia a su "otra" cultura: la polaca, marroquí, rusa, etc. Es así, que una

de mis memorias personales más vívida en mi infancia era la de exigir a mis padres no hablar polaco en público, sino sólo hebreo.

Con el correr de los años, al asentar la existencia del país y su supervivencia, llegamos a reconocer el enorme valor de los diferentes aportes culturales. Reconocimos que las historias particulares son parte integral de la historia colectiva y le da su riqueza y continuidad. Un elemento esencial en el tejido de las diferentes historias, lo constituye la lengua hebrea. Recordemos que esa creación única y maravillosa que es la Biblia, esa contribución esencial del pueblo judío a la Humanidad, estaba escrita en hebreo. Con el exilio, con la dispersión del pueblo judío, las diásporas judías adoptaron las lenguas locales y en algunos casos desarrollaron idiomas particulares: el ladino o judeo-español de la diáspora sefardita y el idish, hablado en Europa del Este. El hebreo era reservado para el rezo y el ritual. Amos Oz nos cuenta que en "su" Jerusalén, la de su infancia, toda persona mayor de 40-45 años de edad, no hablaba hebreo sino idish, ladino, árabe, ruso, alemán y otros.

De sólo algunos centenares de personas que hablaban hebreo cotidiano hace 100 años, hoy en día lo hablan más de 8 millones, judíos y árabes israelíes, así como parte de los que viven fuera de Israel, "la bella durmiente" milagrosamente resucita.

En este número, hemos querido presentarles algunas de las diferentes historias y las multifacetas culturales del Israel de hoy. Sin duda (a nuestro juicio) la cultura constituye el elemento que acerca a los seres humanos aún cuando provengamos cada uno de otra particularidad histórica.

*Tova Harel. Nació en Israel. Sus padres llegaron en 1932 de Polonia a Israel siguiendo su fe en la idea del sionismo. Hizo el servicio militar obligatorio, como todos los jóvenes hombres y mujeres. Estudió en la Universidad Hebrea de Jerusalén, es consejera pedagoga y maestra. Actualmente es responsable de Asuntos Culturales de la Embajada de Israel en España.

